



Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.11, Núm. 2, pp. 1138-1155 - ISSN 2027-5528

Resistencia y memoria en la Comuna 13 de Medellín. El caso del Colectivo Mujeres Caminando por la Verdad, 2002– 2018

**Resistance and memory in Comuna 13 of Medellín. The case of Women Walking for
Truth Collective, 2002–2018**

Alejandro Restrepo Ochoa
Universidad de Antioquia, Medellín
orcid.org/0000-0001-5629-304X

Frankly Alberto Suárez Tangarife
Universidad de Antioquia, Medellín
orcid.org/0000-0001-5629-304X



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación



Universidad
Industrial de
Santander

Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

Resistencia y memoria en la Comuna 13 de Medellín.

El caso del Colectivo Mujeres Caminando por la Verdad, 2002–2018¹

Alejandro Restrepo Ochoa Magister en Historia, Universidad de Antioquia
Universidad de Antioquia, Medellín

Correo electrónico: abufalia1966@hotmail.com

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-5629-304X>

Frankly Alberto Suárez Tangarife Historiador.
Universidad de Antioquia, Medellín

Correo electrónico: autoexpresiones08@gmail.com

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-5629-304X>

Resumen

El objetivo del presente texto es narrar cómo se formó Mujeres Caminando por la Verdad; cómo es su estructura organizativa; cuáles han sido sus principales frentes de resistencia; y cómo han articulado su trabajo social a favor de la valoración de la memoria. Este Colectivo –que a la fecha tiene 16 años de existencia y que cuenta con un amplio reconocimiento tanto en el país, como a nivel internacional–, comenzó su proceso político para oponerse a la ola de violencia que golpeó, inclemente, a la Comuna 13 por medio de una serie de operaciones militares acaecidas en los albores del siglo XXI.

¹Agradecimientos especiales a James Bartolo Calvo –integrante de la Fundación Obra Social Santa Laura Montoya, Psicólogo y estudiante de Maestría en Ciencia de la Información-Énfasis en Memoria y Sociedad, Universidad de Antioquia, Medellín–, por las sugerencias que le hizo a este ensayo, y por el material fotográfico que lo acompaña.

Palabras clave: Organización, resistencia, memoria, historia.

Resistance and memory in Comuna 13 of Medellín. The case of Women Walking for Truth Collective, 2002–2018

Abstract

The objective of this text is to narrate how Women Walking for the Truth was formed; how is your organizational structure; what have been its main fronts of resistance; and how they have articulated their social work in favor of the valuation of memory. This group –which to date has been in existence for 16 years and has a wide recognition both in the country and internationally–, began its political process to oppose the wave of violence that hit, inclemently, the Commune 13 through a series of military operations that took place at the dawn of the 21st century.

Keywords: Organization, endurance, memory, history.

La Comuna 13: entre la esperanza y la desarticulación social

Por información derivada de fuentes orales, recogida en talleres grupales e individuales que realizaron los autores del presente texto entre finales de los años 2015 y comienzos del 2016, sabemos que la zona donde actualmente está ubicada la Comuna 13 de Medellín –que alberga a poco más de una treintena de barrios–, durante su proceso de poblamiento, que en algunos casos movilizó a ciudadanos que invadieron el perímetro que la conforma, tuvo un periodo de profunda calma, paz y tranquilidad que favoreció el trabajo comunitario, permitiendo la construcción de vías de comunicación y la edificación de los servicios públicos: acueducto y alcantarillado (Taller de Historia Oral, 2015).

Citemos un par de voces que nos narran aspectos de esta particularidad: “A comienzos de la década de 1980 –dice Margarita Celene Restrepo, líder y vocera del Colectivo Mujeres Caminando por la Verdad–, vine a vivir en la Comuna 13 con mis hijos Sandra Milena, John Steven, Jennifer Paola, Andrea Estefanía, John Alejandro y Carol Vanessa–adolescente que, durante la Operación Orión, desapareció forzosamente–. La Comuna en esa época era muy tranquila; parecía un pueblito. Había casas tanto de adobe y cemento como otras fabricadas con tablas, bahareque y plásticos. Todo era muy campestre, había muchas mangas y potreros donde cogíamos mangos, limones, naranjas, nísperos y hasta papayas” (Suárez, 2017, p.6). Mientras que, al respecto, Alba Rosa Carvajal Suárez, recordó:

A comienzos de la década de 1980, mi barrio, Belencito La Asomadera, era muy pacífico. Yo fui una de las fundadoras. Al extremo llegaba el sosiego que incluso, podíamos dormir sin ponerle trancas a las puertas. En mi casa, por ejemplo, dormíamos con toda seguridad y hasta asegurábamos la portezuela con el sofá de la sala. Nadie le robaba a nadie. Todos, en común, nos ayudábamos, en fechas especiales como la Navidad, y en convites que favorecieron la organización de las calles (Suárez, 2017, p.6).

Al mismo tiempo, tanto los investigadores como la historia oral coinciden en señalar que hacia mediados de los años 1980, por el paulatino arribo de las milicias urbanas a los diferentes barrios de la Comuna 13, muchos de ellos fundados en el decenio anterior –por ejemplo, 20 de Julio, Santa Rosa de Lima, Juan XXIII, Belencito, El Corazón y Villa Laura, llamado así porque se formó alrededor del convento de la religiosa Laura Montoya–, aquella calma y paz comenzó a desarticularse debido a la belicosidad expandida por aquellos grupos al margen de la ley (Taller de Historia Oral, 2015; Aricapa, 2005, p.107).

Estas milicias urbanas –subsidiarias del Ejército de Liberación Nacional, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), y de los Comandos Armados del Pueblo (CAP), organización que nació en el seno de la misma Comuna 13–, justificaron su accionar argumentando que en su interior abundaba un grueso de personajes a quienes había que controlar y ejecutar, dedicados al robo y al expendio de drogas, negocios que, en muchos casos, surgieron al calor del fenómeno del narcotráfico que se radicó en Medellín en el decenio de los años 1980 (Suárez, 2016, pp.62, 65).

Ante la formalización en Colombia de la política de Seguridad Democrática, adelantada durante las coyunturas presidenciales de los periodos 2002–2006 y 2006–2010, el Ejecutivo, después del fallido Acuerdo de Paz con la guerrilla de las FARC, determinó exterminar en la amplia geografía nacional a las organizaciones al margen de la ley dedicadas históricamente a defender postulados revolucionarios. En el inicio del documento que firmó el gobierno para justificar este proyecto, se lee que con él se buscaba: “proteger los derechos de los colombianos y fortalecer, con la solidaridad de la ciudadanía, el Estado de Derecho y la autoridad” (Política de Defensa y Seguridad Democrática, 2003, p.12).

Este fortalecimiento, liderado por la fuerza pública, se emplazó alrededor de la desmembración de la subversión. Para el efecto, en el año 2002, en la Comuna 13 se realizaron estas ofensivas: Operación Primavera (ejecutada en febrero); Operación Otoño I (en febrero 24); Operación Contra Fuego (en febrero 29); Operación Marfil (en marzo); Operación Otoño II (en marzo 7 y 8); Operación Águila (abril 17); Operación Horizonte II (en mayo); Operación Metro (en mayo 7); Operación Mariscal (en mayo 21); Operación Potestad (en junio 15); Operación Antorcha (en agosto 20); Operación Saturno (en septiembre 14); y Operación Orión (en octubre 16) (Suárez, 2016, p.91).

Los atropellos de los agentes a la población civil, atemorizada y acorralada por el fuego cruzado o por acusaciones de colaboracionismo con los subversivos de las milicias urbanas, fueron recurrentes. Por ejemplo, durante la Operación Mariscal, una de las víctimas de desplazamiento forzado relató para el libro *Noche y niebla*, obra que preparó el Centro de Investigación y Educación Popular: “Miembros de la Fuerza Pública ingresaron en varias viviendas y las registraron sin orden judicial, en algunas de ellas tomaron alimentos de sus

cocinas y hurtaron algunas pertenencias. Algunas casas fueron tomadas como trincheras por los policías” (Cinep, 2003, p.15).

Conocida como “La máquina del terror en acción”, la Operación Orión concitó los esfuerzos totales de las autoridades en contra de los milicianos. En síntesis, en esta arremetida, como en las otras, primaron los abusos contra la población civil que alcanzaron dimensiones violentas relacionadas con las detenciones arbitrarias e injustificadas, los asesinatos y las desapariciones y los desplazamientos forzados. Orión, en “términos cualitativos y cuantitativos, fue la más grande de todas las maniobras desarrolladas en la Comuna 13, pero fue también una de las operaciones militares urbanas más grandes en la historia del país” (Suárez, 2016, p.115).

La marcha comunitaria como dinámica de resistencia

Diversas organizaciones defensoras de los Derechos Humanos en Medellín –por ejemplo, la Corporación Jurídica Libertad y el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado, Capítulo Antioquia (Movice)–, han señalado que en las citadas Operaciones participaron, mancomunadamente, efectivos de la fuerza pública y delincuentes al servicio del Bloque Cacique Nutibara de las Autodefensas. El mismo jefe de esta estructura paramilitar, Diego Fernando Murillo Bejarano, alias Don Berna, condenado por varios delitos –como narcotráfico, crímenes de lesa humanidad y concierto para delinquir, en los Estados Unidos–, hacia donde se le extraditó en mayo de 2008 después de someterse a la autoridad bajo los postulados de la Ley de Justicia y Paz rubricados en 2005, confirmó que, efectivamente, esta alianza funcionó durante el gobierno de Seguridad Democrática, en cabeza del ex general del Ejército Nacional Mario Montoya, y de Leonardo Gallego, ex comandante de la Policía de Medellín (Murillo, 2009).



Logo Oficial del Colectivo Mujeres Caminando por la Verdad. Recuperada de <http://mujereslaverdad.blogspot.com>

Durante Orión, Leonardo Gallego, expresó, que esta obedeció a un “procedimiento cumplido por todo el personal que participó en la operación, ajustado completamente a la Constitución y a las leyes” (Gallego, 2009). Ante la oleada de violencia, en rechazo a las acciones militares, los sobrevivientes se organizaron y formaron el Colectivo Mujeres Caminando por la Verdad, quienes han proyectado una lucha pacífica para exigirle al Estado Nacional que les posibiliten el retorno a sus hogares, y les busquen y entreguen a sus familiares desaparecidos. A la fecha cuenta con 180 participantes de todos los sectores de la Comuna 13, y actúa políticamente con la colaboración de la Corporación Jurídica Libertad, del Movice, y de la Fundación Obra Social Santa Laura Montoya, entidades que adelantan procesos a favor del reconocimiento de sus derechos humanos.

Mujeres Caminando por la Verdad surgió durante una coyuntura que generó descontento social y violencia en la Comuna 13, a saber, el posicionamiento de la estructura armada de los paramilitares en los distintos barrios de esta zona. Una de las víctimas de la Operación Orión, doña María Teresa Gómez, madre de Herney Mejía, joven reportado como desaparecido, indicó que este móvil delincuenciales tomó fuerza y se visibilizó, justamente,

entre 2002 y 2003, periodo en el que las autodefensas se asentaron en la comunidad (Gómez, 2014). Las damas que hacen parte de este colectivo expresaron en su órgano de difusión:

Hemos resistido y luchado por desenterrar la verdad. Aquella que nos permita saber dónde están nuestros familiares desaparecidos. Somos un grupo de mujeres víctimas del conflicto social y armado, que nos organizamos con motivo de promover y defender los derechos humanos de nuestra comunidad frente a los crímenes de lesa humanidad y la violencia ocurrida a lo largo de los años en la Comuna 13 (Mujeres Caminando por la Verdad, 2014).

A la fecha, Mujeres Caminando por la Verdad –que recibiera el Premio Nacional de Derechos Humanos en 2015, en la categoría Experiencia o Proceso Colectivo del Año (Naciones Unidas, 2015)–, han manifestado un férreo proceso de resistencia a través de las marchas comunitarias en Medellín, en asocio con organizaciones similares como Las Madres de la Candelaria (Colectivo que se creó en 1999), que también aboga por los derechos humanos de las víctimas del conflicto armado en la capital antioqueña, exigiendo la búsqueda de los desaparecidos forzosamente, así como espacios y planes para la reparación social, y garantías de no repetición (El Espectador, 2014).

Ejemplo notable de este proceso de resistencia está direccionado a favor de la exigencia de la búsqueda de familiares en el sector conocido como La Escombrera, lugar donde los mismos ex-paramilitares condenados, aseguran haber enterrado a habitantes de la Comuna 13 (Mujeres Caminando por la Verdad, 2014). En uno de sus cantos, las damas vinculadas a este Colectivo afirman, concluyentemente, que están “Escarbando la verdad; y desenterrando la justicia”. Para ellas, sus familiares desaparecidos: “tendrán hambre”, porque “se acostaron con los dientes de las tripas apretados” y, además, “tendrán sed” porque se “fueron con sed de cobija y vienen cada noche a beber” de las “lágrimas” de los seres queridos que los esperan día a día (Mujeres Caminando por la Verdad, 2014).

En cada aniversario de la Operación Orión (en octubre 16), Mujeres Caminando por la Verdad se movilizan para gritar: “¡Orión Nunca Más!”. Vociferación que desde 2016, además, se hace para exigirle al Estado que reanuden las excavaciones en el sector de La Escombrera, cuyo primer proceso terminó a finales de 2015, año en el que, desafortunadamente, en el Polígono Número Uno determinado para este asunto, no se encontraron restos de las víctimas de desaparición forzada (Maya, 2016). Este Polígono hacía

parte de un lote de 190 hectáreas intervenido con 24.000 metros cúbicos de escombros (Álvarez, 2015).



Peregrinación pacífica de integrantes del Colectivo Mujeres Caminando por la Verdad, hacia La Escombrera. Recuperado de

https://www.elmundo.com/portal/noticias/derechos_humanos/mujeres_de_comuna_13_reconocidas_por_su_labor.php#.XOPUpdpKjIU

Resistencia contra el olvido: El Salón Tejiendo Memoria

Una defensora de los derechos humanos en la ciudad de Medellín, Rosa Emilia Cadavid –Coordinadora de la Fundación Obra Social Santa Laura Montoya, con sede en el barrio Belencito de la Comuna 13–, afirmó que El Salón Tejiendo Memoria, ubicado en uno de los espacios de este recinto, congrega una serie de fotografías de las víctimas –cuyas vidas se extinguieron o se transformaron caóticamente a causa de la muerte selectiva y de la desaparición y el desplazamiento forzados–, que se manifiestan como un símbolo para elaborar angustias y sufrimientos, y dignificar el dolor de las Mujeres Caminando por la Verdad (2014).

Según indicó el periodista Sergio Alexander Zuluaga Díaz, El Salón Tejiendo Memoria convocó tanto a las integrantes de Mujeres Caminando por la Verdad, como a un grupo de vecinos de la Comuna 13, quienes, en conjunto, inauguraron con un acto simbólico y lúdico este sitio de reconciliación, fraternidad y paz (Zuluaga, 2013). Durante la inauguración de

este recinto, una de las víctimas expresó: “Ahora tenemos un espacio para que la gente conozca nuestro dolor y no se olvide de las violaciones a los derechos humanos que se cometieron en la 13” (Zuluaga, 2013).



Salón Tejiendo Memoria, 2016. Archivo Fundación Obra Social Santa Laura Montoya.

El Salón Tejiendo Memoria se inauguró a finales de marzo del año 2013. Además de fotografías de las víctimas, este espacio cuenta con objetos personales de los familiares caídos, desplazados y desaparecidos en la cruenta guerra a muerte decretada por los actores armados ilegales y las fuerzas estatales, como: relojes, lociones, cartas, jeans, camisetas y camisas, sombreros y manillas (Zuluaga, 2013). Este sigiloso lugar nos convoca al recuerdo y al silencio, y nos acerca a los objetivos básicos de Mujeres Caminando por la Verdad: exigir al que se haga justicia, en favor de los derechos humanos; y sugerir a la institucionalidad garantías de reparación colectiva y no repetición de la violencia.



Doña Zoila Rosa Castaño Guisao, de visita en el Salón Tejiendo Memoria, 2016. Archivo Fundación Obra Social Santa Laura Montoya.

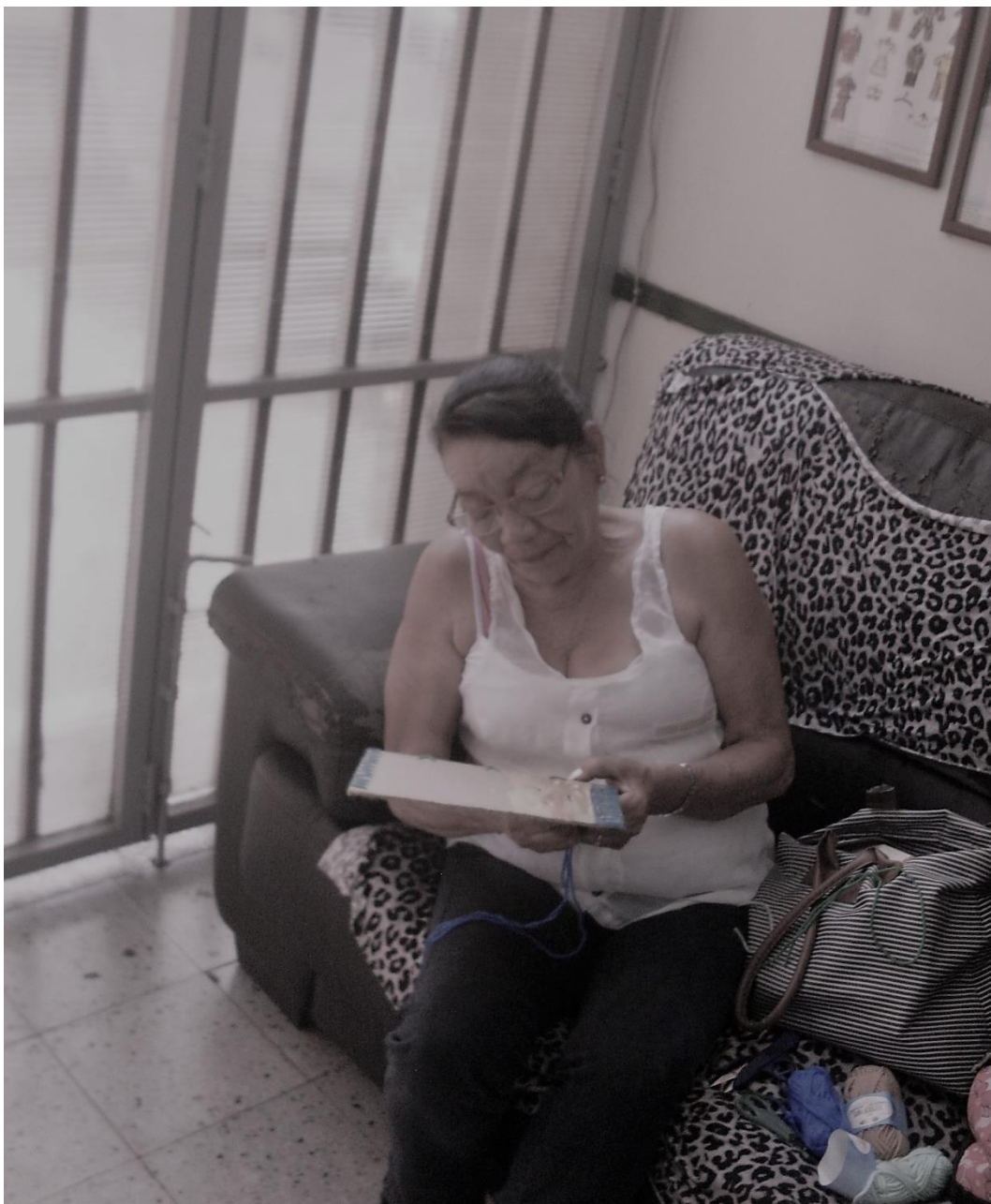
La educación como proceso de resistencia. Memorias del “Taller: Leer y escribir para vivir y soñar”, 2015–2018

La Comuna 13 presenta cifras considerables de analfabetismo como detectaron en el año 2015 los investigadores James Bartolo Calvo, psicólogo, y el historiador, Frankly Alberto Suárez Tangarife. Esta problemática, sugirió la consolidación de un proyecto de alfabetización que se llama “Taller: Leer y escribir para vivir y soñar”, que funciona cada jueves a partir de las 2 de la tarde en la Fundación Obra Social Santa Laura Montoya. A este proceso asisten tanto integrantes del Colectivo Mujeres Caminando por la Verdad como vecinas de la Comuna. Miremos los nombres y el lugar de residencia de las estudiantes, todas víctimas de los diferentes móviles de violencia que históricamente han subyugado a esta zona:

Estudiantes	Barrio
Lucia Isaza Arcila	20 de julio
Alicia Isaza Arcila	Independencia III
Jacinta Isaza Arcila	Independencia III
Aura Inés Cartagena Rivera	Nuevos Conquistadores

Rubiela Triana Castaño	Nuevos Conquistadores
Amparo García	20 de julio
María Lucila Taborda	Belencito Villa Laura
María Eloina Higueta	El Salado
Zoila Rosa Castaño Guisao	Belencito Corazón
María Graciela Builes	Belencito Corazón
Alba Rosa Carvajal	Belencito La Asomadera
Marta Luz Osorio	Independencia III
Margarita de Jesús López	Belencito Corazón
Marta Rosa Jiménez	Nuevos Conquistadores
Isabelina Gómez	Plan del Ché
Rosalba Puerta	Belencito Corazón
Olga Naranjo	San Javier

El Taller: Leer y escribir para vivir y soñar”, durante los 3 años largos que lleva funcionando, se ha consolidado como un espacio para la integración comunitaria, la lúdica y la memoria histórica, cuyo proceso produjo la elaboración de un texto que contiene las historias de vida de las estudiantes, damas entre los 55 y los 67 años. Citemos un comentario profundo y reflexivo que nos ayuda a entender este programa, derivado de la opinión de doña Marta Rosa Jiménez: “Le pedí a mi Dios que me ayudara a contar mis cosas a manera de chiste. Esa sería una forma de hacer historia” (Suárez, 2017, p.9).



Doña Aura Inés Cartagena Rivera, tejiendo el libro que contiene las Historias de Vida de las integrantes del “Taller: leer y escribir para vivir y soñar”, 2016. Archivo Fundación Obra Social Santa Laura Montoya.

Este proyecto, necesario para la población intervenida, propone que mediante la lectura y la escritura se afirme el desarrollo de la personalidad y de la libertad, a fin de que se retroalimente la resistencia y la memoria. El Taller concibe su estructura siguiendo nociones

del libro *La educación como práctica de la libertad* de Paulo Freire, donde se afirma que la alfabetización debe ser “en sí un acto de creación capaz de desencadenar otros actos creadores” (Freire, 1997, p.100). En este espacio de reconciliación y educación, se tratan otras temáticas diferentes pero relacionadas con la lecto–escritura como la historia oral, y el acompañamiento psicoterapéutico dirigido, específicamente, a las expresiones del ser humano como sus sentimientos, sus sueños personales y sus duelos.



Doña Berta Luz Góez, tejiendo el libro que contiene las Historias de Vida de las integrantes del “Taller: leer y escribir para vivir y soñar”, 2016. Archivo Fundación Obra Social Santa Laura Montoya.

Las víctimas del lamentable conflicto que desafortunadamente se reproduce todos los días, han encontrado en la Fundación Santa Madre Laura a un grupo de profesionales– especialmente Psicólogos– que se preocupan por escucharlas, prestarles atención psicoterapéutica y animarlas con programas culturales, benéficos para la consolidación de su

educación básica como el “Taller: leer y escribir para vivir y soñar”. Este espacio se presenta como un proyecto de andragogía, educación básica dirigida a personas mayores de 40 años, que, según el investigador Eddy Mogollón, permite: “que el adulto pueda integrarse a la educación y sea cultor de su propio aprendizaje, que planifique, programe y evalúe su desarrollo educativo, facilite su experiencia en el entorno educativo y fortalezca su inmersión social, entendiéndose con sus pares para el crecimiento personal, profesional y grupal (Mogollón, 2012, p.64).



Profesores e integrantes del “Taller: leer y escribir para vivir y soñar”, 2016. Archivo Fundación Obra Social Santa Laura Montoya.

Durante el tiempo que lleva funcionando el “Taller: leer y escribir para vivir y soñar”, se adelantó en el reconocimiento del alfabeto, proceso necesario para avanzar en dos de sus propósitos fundamentales: la escritura del nombre propio de las estudiantes, a quienes, por carecer de este recurso, según opiniones recogidas en el Taller de Historia Oral, se denigraban en las oficinas estatales a dónde acudían para firmar documentos públicos; y la creación de reflexiones, a manera de texto literario, como cartas y poemas, en cuya estructura se manifiestan ejercicios que tratan sobre la resistencia y la memoria, sobre la historia caótica

de la comunidad, y sobre la esperanza. Al respecto, veamos este ejemplo, pensado y escrito por doña Alicia Isaza Arcila:

La gente escoge la vida más fácil. La guerra existe porque en el mundo hay muchos delincuentes; también porque vivimos con un gobierno muy corrupto que no es correcto con sus acciones. Por tanto, desempleo, las personas eligen vivir una vida con armas donde la plata pueda conseguirse fácilmente. Pudiéramos vivir en paz si no tuviéramos tanta pobreza y tanto desempleo.

Qué triste es que tener que vivir en la Comuna Trece, donde uno ve tanto delincuente, y niños de 12 y 13 años conociendo tantas cosas malas como las armas y la droga y muchas cosas más... ¿Será que algún podremos tener paz en nuestros barrios? (Taller de Historia Oral, 2015).



Profesores e integrantes del “Taller: leer y escribir para vivir y soñar”, 2016. Archivo Fundación Obra Social Santa Laura Montoya.

Conclusiones

Para el conjunto de la sociedad colombiana de las últimas décadas, no es ajeno opinar esto: la Comuna 13 de Medellín es un reducto de violencia. Esta realidad social, tanto infortunada como caótica, afecta al imaginario cultural. Este dictamen deriva de los altos

índices de marginalización por efectos del desplazamiento y la desaparición forzada, y por los recurrentes homicidios que, desafortunadamente, en el año 2018, han vuelto a elevarse y a comentarse entre la comunidad.

Sin embargo, ante la evidente desarticulación social, en parte generada por el terrorismo de Estado, surgieron grupos como la Casa Kolacho, la Casa Morada, la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ) y el Colectivo Mujeres Caminando por la Verdad que a través de la resistencia abogan por el reconocimiento de sus derechos humanos, y por la reconstrucción del tejido comunitario ejecutando procesos culturales vinculados a la música, el arte y la agricultura, caso del colectivo “Agro–Arte” que es, según Aka, uno de sus fundadores: “Filosofía de hacer con el otro y la otra”, y que surgió, “como un proceso de resistencia por todo lo que pasó acá en la 13 durante la Operación Orión y los desaparecidos de la Escombrera”, periodo en el que, “pasaban los militares encapuchados y se disparaba indiscriminadamente” a la población civil (Rendón, 2016).

Mientras, Mujeres Caminando por la Verdad han elaborado procesos de memoria y de resistencia por medio de las marchas pacíficas, la educación popular, el tejido y la alfabetización, en búsqueda de estos propósitos: mantenerse al margen de la violencia que ha destruido a su comunidad y a su núcleo familiar, y unificarse a una dinámica generalizada derivada del pacifismo que enraizó una lucha a favor del recuerdo y la dignificación de las víctimas de la violencia, desplazados, desaparecidos y asesinados. Sus hijos. Sus esposos. Sus vecinos. Sus amigos.

Referencias bibliográficas

Bibliografía

Aricapa, R. (2007). *Comuna 13: crónica de una guerra urbana*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.

CINEP. (2003). *Panorama de Derechos Humanos: noche y niebla. Violencia política en Colombia. Comuna 13, la otra versión*. Bogotá, Colombia: CINEP.

Don Berna salpicó a generales de operación Orión. (3 de marzo de 2009). *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3343662>

Freire, P. (1997). *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Mogollón, E. (2012). Una perspectiva integral del adulto mayor en el contexto de la educación. *Revista interamericana de educación de adultos*, 34(1), 56-74.

Suárez, F. (2016). *Historias de vida de las integrantes del Taller: Leer y escribir para vivir y soñar*. Medellín, Colombia: Fundación Obra Social Santa Madre Laura Montoya.

Suárez, F. (2017). *Historias de vida de las integrantes del Taller: Leer y escribir para vivir y soñar*. Medellín, Colombia: Fundación Obra Social Santa Madre Laura Montoya.

Suárez, J. (2016). *Colombia nunca más. Crímenes de lesa humanidad en la Comuna Trece*. Medellín, Colombia: Corporación Jurídica Libertad.

Documentos digitales

Álvarez, C. V. (2015). La Escombrera, intento de búsqueda que tardó 13 años. *El Colombiano*. Recuperado de <http://www.elcolombiano.com>.

Artículo sin firmar. (2009). *El general (r) Leonardo Gallego asegura que la operación Orión fue legítima*. [Documento Web]. Recuperado de www.caracol.com.co.

Artículo sin firmar. (2014). *Madres de la Candelaria, 15 años esperando reparación y justicia*. [Documento Web]. Recuperado de www.elspectador.com.

Artículo sin firmar. (2015). *Ganadores Premio Nacional a la Defensa de los Derechos Humanos en Colombia-2015*. [Documento Web]. Recuperado de <http://www.hchr.org.co>.

Corporación Jurídica Libertad. (2018). *La Operación Orión un continuo dejá vu*. [Documento Web]. Recuperado de <https://cjlibertad.org>.

Maya, N. (2016). *Víctimas de la comuna 13, tras las huellas de la memoria*. [Documento Web]. Recuperado de <http://hacemosmemoria.org>.

Presidencia de la República y Ministerio de Justicia. (2003). *Política de Defensa y Seguridad Democrática*. [Documento Web]. Recuperado de <https://www.oas.org>.

Rendón, C. (2016). *Los raperos agricultores de la Comuna 13 en Medellín*. [Documento Web]. Recuperado de www.vice.com/article.

Zuluaga, S. (2013) *Un Salón para no olvidar a las víctimas de la Comuna 13*. [Documento Web]. Recuperado de <http://www.elmundo.com>